

Desigualdades entrecruzadas

En toda sociedad existen prácticas y creencias que generan discriminación, o sea, separación y jerarquización. Por ejemplo:

- Por diferencia de género. Se basa en la creencia de la superioridad del varón respecto de la mujer. Por lo tanto, muchas veces las mujeres no acceden a puestos de mayor jerarquía y no pueden progresar.
- Por el origen étnico. Se basa en la creencia de la superioridad de una cultura con respecto a otras. Por ejemplo, se discrimina a los pueblos indígenas, a personas de ciertas religiones, etcétera.
- Por racismo. Es una forma de discriminación extrema basada en la suposición (no corroborada a nivel científico) de que existen "razas", grupos con rasgos físicos particulares (piel blanca, por ejemplo), superiores a otra.

Sobre la base de algunas de estas formas de discriminación, algunos grupos consideran que los otros no solo son diferentes sino "inferiores". Así, esos criterios permiten crear desigualdades. Es importante considerar que la discriminación de género, las desigualdades étnico-raciales y la pobreza interactúan entre sí y se potencian, por eso se las denomina "entrecruzadas".

Este proceso de desigualdades entrecruzadas se observa en muchos países del mundo: por ejemplo, en América Latina la población indígena y afrodescendiente es la más pobre, la que menos ha asistido a la escuela y la que accede principalmente a los empleos precarios y peor remunerados.

Con frecuencia, la asimetría de la pobreza en el campo y la ciudad tiene relación con la etnicidad: en las áreas rurales es mucho más alta la concentración de la población indígena.

Por otra parte, las mujeres de estos grupos enfrentan aun peores condiciones que los varones. Por eso se puede afirmar que existe una estrecha vinculación entre género, etnia y pobreza; la mujer indígena constituye el grupo más pobre en muchos países de América Latina.

En el caso de las mujeres, estas sufren también una inserción laboral precaria, sobre todo si tienen bajo nivel educativo (por ejemplo, el servicio doméstico es la principal ocupación para las mujeres pobres de muchos países).

Y además ganan menos que los varones. A esto se suma la realización del trabajo doméstico en el interior del hogar –no remunerado– y las responsabilidades asumidas para el cuidado de los hijos, que son factores que dificultan su inserción plena en el mercado de trabajo remunerado, el cual permitiría reducir su condición de pobreza y hasta de dependencia.

Las desigualdades alimentarias

Las desigualdades se hacen sentir en las necesidades más elementales, como puede ser el acceso al agua y los alimentos. Cada vez más personas en el mundo no gozan de una **seguridad alimentaria**, es decir, no pueden decidir cuándo y qué comer, porque no tienen los medios para satisfacer una dieta alimentaria mínima, o sus recursos son insuficientes. Por lo tanto, dependen de la ayuda de un programa social alimentario para sobrevivir, o bien de la acción de organizaciones no gubernamentales que se dedican a brindar ayuda a través del suministro de alimentos. Aquellos que no acceden a esta ayuda mínima sufren las consecuencias del hambre, o bien mueren por esta causa.

El problema de la **desnutrición** está fuertemente asociado a la pobreza y trae serias consecuencias en la vida de un ser humano, la mayoría, irreversibles. Una alimentación insuficiente puede provocar: desnutrición infantil, bajo peso al nacer, mayores riesgos de enfermedades y de mortalidad. Además, afecta el desarrollo intelectual y del resto de las capacidades de las personas en su futuro.

Es importante señalar que la desnutrición infantil es una de las manifestaciones más duras de la pobreza y está asociada a las disponibilidades de los recursos de los hogares para atender las necesidades de alimentación de los integrantes, en especial de los más pequeños.

Los especialistas en el tema señalan que para combatir el hambre hay que promover la seguridad alimentaria de la población a través de la **soberanía alimentaria de las naciones**. ¿Qué significa esto? El derecho de cada nación de mantener y desarrollar su propia capacidad de producir alimentos básicos de acuerdo con la diversidad natural y cultural con la que cuenta.